

Beat. Tan pequeña ocasion tiene  
De noche como de dia.

Fel. [dent.] Déjame entrar, pues no está  
En casa el señor Don Diego.

Beat. Que te retires te ruego, [á Gomez.  
Y no por mi riesgo ya,  
Sino por desengañarte  
De que ocasion no le dí.

Gom. No he de esconderme.

Gin. Yo sí.

Beat. Llorando esto he de rogarte.

Gom. Ha mugeres! ¿De qué modo  
Podrá un hombre resistirse,  
Si en efecto han de salirse  
Vuestras lágrimas con todo?

Beat. Débate yo esta fineza.

Gom. Harto á mi pesar la haré.

[Escóndense.

Salen DON FELIX y CELIA.

Cel. Advierte.....

Fel. Entrar tengo, aunque  
Mas se ofenda su belleza.

Beat. Qué es eso, Celia?

Cel. Señora,  
El señor Don Felix es,  
Que aqui entrar porfia.

Beat. ¿Pues

Qué nueva ocasion ahora,  
Señor Don Felix, os mueve  
Á tan grande atrevimiento?  
¿Qué favor á mi tormento  
Vuestro cansado amor debe,  
Para que en mi casa entreis  
Esta suerte? ¿ó qué ocasion  
He dado para esta accion?

Fel. Escuchad, y la sabreis:  
Vos me dijisteis un dia,  
Que de cobarde fingí  
Yo mi muerte, porque asi  
Ver ausente pretendia  
Vuestro amante y mi enemigo.

Beat. Si diria, no me acuerdo,  
Cólera fue, y desacuerdo.

Fel. Yo pues, aunque no me obligo  
Á satisfacer jamas  
Desacuerdos de muger,  
Os quiero satisfacer,  
Quizá por quereros mas;  
Si bien es fuerza que os pese  
De la fineza, supuesto  
Que yo, á buscarle dispuesto,  
Donde quiera que estuviere  
Quedé.

Beat. Sin duda ha sabido [aparte.  
Que aqui está, y viene á buscarle.

Fel. Y soy tan feliz, que hallarle  
Pude; y asi hoy he venido.....

Beat. Mi temor ha sido cierto. [aparte.

Fel. Á deciros solamente,  
Que, aunque él era tan valiente,  
En Guadix le dejo muerto.

Beat. Ha sido una ilustre accion.

Fel. Que lo sepais he querido.

Beat. Cierito vos habeis cumplido  
Toda vuestra obligacion.

Gom. ¿Qué gusto y qué vanidad  
Es ver al competidor  
Desairado!

Gin. Á mí, señor,  
Se me debe la mitad.

Fel. ¿No siente mas el severo  
Rigor vuestro aquesto oír?

Beat. ¿Pues tengo yo de sentir,  
Que ande airoso un caballero

Como vos? Y pues estoy  
Satisfecha, y vos lo estais,  
Os ruego, señor, que os vais.  
Á retraer.

Gin.

Fel. Si no os doy  
Mas sentimiento, no habrá  
Conseguido mi esperanza  
Cabal toda su venganza.

Gin. Ahora es cuando la da  
Un bofeton.

Gom. Bofeton?

Gin. ¿No lo hizo desta manera  
Al salir de la leonera  
Manuel Ponce de Leon?

Beat. ¿Pues qué venganza de mí  
Esperábais?

Fel. Esa sola  
De sentirla, y.....

[Ruido dentro.

Dentro DON DIEGO.

Dieg. ¡Tened, hola,

Este caballo!

Beat. Ay de mí!  
En buen lance me habeis puesto;  
Que este es mi padre.

Fel. Yo haré

Que se remedie.

Beat. ¿Con qué  
Se ha de remediar?

Fel. Con esto;  
Escondiéndome aqui, no  
Me verá.

[Va á esconderse, y halla á los dos.

Gin. Aqui no hay lugar;

Beat. Busque otro. Qué pesar! [aparte.

Fel. Pues quién está aqui?

Salen GOMEZ ARIAS y GINES.

Gom. Yo.

Gin. Y yo.

Fel. ¿Pues cómo, cobarde, estás  
Vivo, á pesar de mi aliento?

Gin. Murióse de cumplimiento,  
Por bien parecer, no mas.

Gom. Como para darme á mí  
Muerte, no eras tú bastante.

Fel. Yo lo haré verdad delante  
De Beatriz misma.

Beat. No asi

Mi vida, opinion y fama  
Destruyais, pues lo primero,  
En quien nació caballero,  
Es el honor de la dama.  
Y ya que ha sido ventura,  
Que mi padre al apearse  
Le miro hablando pararse  
Con un hombre, la cordura  
Vuestra.....

Fel. Estoy muy desairado,

Para estar tan advertido.

Gom. Y yo muy favorecido,  
Para estar desatinado.

Y pues no se ha de creer

De mí, que aquesto es temor,

Sino atencion al amor

De una principal muger,

Me escondo. Vuestros extremos

Miren cuan preciso es

Esto ahora; que despues

En la calle nos veremos.

[Escóndense Gomez Arias y Gines.

Beat. Señor Don Felix, por Dios,

Que por esa puerta os vais

Del jardin; que aventurais  
Mucho en mi honor.

Fel. Aunque vos,

Beatriz, no me mereceis  
Esta templanza, yo quiero  
Tenerla. En la calle espero,  
Que satisfecha quedeis  
De como mi esfuerzo sabe  
Desempeñarse de todo.

[Vase.

Beat. Yo ahora, echando deste modo  
Á aquesta puerta la llave,  
Le aseguro, que atrevido  
No salga. ¿Hay mas infeliz  
Muger que yo? pues.....

Salen DON DIEGO, DOROTEA y Soldados.

Dieg. Beatriz!

Beat. Señor, seas bien venido.

Dieg. Aunque siempre que yo llego  
Á tus brazos puedes darme  
Muchos parabienes, nunca  
Con mas razon, que esta tarde.  
Advierte, qué hermosa amiga  
Te traigo.

Dor. En vuestras piedades

Llego á conocer humilde  
El sagrado á que me trae  
A retraer mi fortuna;  
Y no satisfecha en balde,  
Pues ya segura estará  
Quien tiene por guarda un Ángel.

Beat. De la ocasion desta dicha  
No he menester informarme,  
Ni quien sois, pues basta ver  
Tal belleza y tal donaire,  
Para que os sirvais de mí.

Dieg. Pues cuando á saber alcances  
Sus fortunas, aun harás,  
Beatriz, finezas mas grandes.  
Con su esposo atravesaba  
De las montañas la márgen,  
Cuando el fiero Cañerí,  
Adusto bárbaro Alarbe,  
Le salió al paso, y la muerte  
Dió á su esposo.

Dor. Ay duro trance!

¿Cómo es posible, que oido  
Atormentes y no mates?

Dieg. Quedó en su poder cautiva;  
Y á los extremos que hace,  
Á los suspiros que arroja,  
Y á las lágrimas que esparce,  
Llegué yo; pude en efecto  
Librarla, y porque repare  
El tropel de sus fortunas,  
Movido á lástimas tales,  
Mientras á su padre escribe,  
Quiero que en casa se ampare.

Beat. Es piedad de tu nobleza  
Digna. No pudieras darme  
Joya que estimara mas,  
Que tan piadoso mostrarte  
En sus desdichas. Y vos,  
Señora, á vuestros pesares  
Creed que hallásteis alivio,  
Ya que remedio no hallásteis,  
Pues alivia y no remedia  
El que siente.

Dor. El cielo os guarde!

Y entended, que libertad  
No me ha dado vuestro padre,  
Pues en mas esclavitud  
Ahora me pone.

Dieg. Basten

Los corteses cumplimientos.  
Cansado estoy. Celia, trae  
Luz á mi cuarto; y tú puedes [Vase Celia.  
Al tuyo, Beatriz, llevarte  
Contigo á esa dama.

Beat. En el  
Procuraré la agasajen  
Mis deseos.

Dieg. ¡Si supieras  
Qué gusto en eso me haces!

Sale CELIA con luces.

Cel. Un anciano caballero,  
Y forastero en el traje,  
Por tí pregunta.

Dieg. Saldré  
Al recibimiento á hablarle.

[Vase Diego y Celia.

Beat. Cielos! ¿qué he de hacer ahora [aparte.  
De tantas dificultades  
Cercada? Desta muger,  
De hoy conocida, fiarme  
No es cordura; pues llevarla  
Á mi cuarto, es á que alcance  
Mis secretos, cuando en él  
Está encerrado mi amante.

Dor. Deshecha fortuna mia, [aparte.

No te pido en mis pesares  
Remedio, ya sé que vienen  
Los tuyos mal, nunca ó tarde.

Beat. Dar lugar á que él se vaya, [aparte.  
Sin verle ella, que esto es fácil,  
Es dar lugar á que al punto  
Él y Don Felix se maten.

Dor. Una palabra siquiera, [aparte.

Desde que se fue su padre,  
Esta dama no me ha hablado.  
¿Cuánto el ánimo cobarde  
De un menesteroso en todo  
Está temiendo que canse!  
Esforcémonos á hacer  
Rendimientos. — Tus semblantes,  
Señora, á entender me dan  
Algun sentimiento grave;  
Porque el silencio es á veces  
El mas parlero language;  
Y mas cuando de los ojos  
Mas que de la voz se vale.  
Pesárame ser yo  
La ocasion, que te obligase  
Á esa suspension.

Beat. ¿Pues cuándo

Ha menester ayudarse  
La desdicha de terceros,  
Si ella por sí sola sabe  
Desempeñarse con todos,  
No valiéndose de nadie?  
Antes que viniérais vos,  
Triste estaba, no os espante  
Que ahora lo esté.

Dor. No me espanto

De que sea en cualquier lance  
Tristezas cuantas yo encuentro,  
Desdichas cuantas yo hallo;  
Que sabiendo la fortuna,  
Que era, señora, esta parte  
Donde habia de venir  
Yo á parar, vino delante,  
Cargada de sinrazones,  
Solo á hacerme el hospedage.

Sale CELIA.

Beat. Á aquesto me determino. — [aparte.  
Celia, en tanto que yo trate

De que en mi cuarto aderecen  
Lo que es necesario, baje  
Aquesta dama contigo  
Al jardín, para que halle  
En él algun desahogo.

**Dor.** Aquesto es gana de echarme [aparte.  
De aquí; obedecer es fuerza. —  
Segunda merced me haces  
En dar licencia, señora,  
Á que puedan mis pesares  
Regar con llanto la tierra,  
Poblar con quejas el aire.

**Beat.** Oyes, Celia! [Vase.  
**Cel.** Qué me mandas?  
**Beat.** Que un momento no te apartes  
Della, ni volver la dejes,  
Hasta que yo misma llame.  
Su guarda seré de vista.

**Cel.** El mismo ha de aconsejarme [Vase.  
**Beat.** Lo que he de hacer. — Gomez Arias!

Salen GOMEZ ARIAS y GINES.

No dudo de que ya sabes  
El mucho cuidado que hay  
En casa.

**Gom.** Como cerraste  
La puerta, que hablen se oye,  
Mas no quien, ni lo que hablen.

**Beat.** Pues sabrás.....  
**Gom.** Saber no quiero  
Nada, sino que me saques  
Presto de aquí, no presuma  
Don Felix, que es de cobarde  
Esta tardanza.

**Gin.** No hagas  
Tal, así el cielo te guarde,  
Que bien estamos aquí.

**Beat.** Primero que..... Mas mi padre  
Vuelve.

**Gom.** Pues por si me ha visto,  
No vuelvas á echar la llave. [Entranse.  
**Beat.** Cómo no? No has de salir,  
Hasta que.....

Sale DON DIEGO.

**Dieg.** Beatriz, qué haces?  
**Beat.** Aquí estoy dando, señor,  
Orden, como acomodarse  
Aquesta señora pueda.

**Dieg.** Dónde está?  
**Beat.** En el jardín.  
**Dieg.** Hazme  
Gusto de bajarte tú  
Con ella por un instante;  
Que el hombre, que me buscaba,  
No es hombre que puedo hablarle  
En ese recibimiento,  
Y quiero que aquí entre.

**Beat.** ¡Dadme [aparte.  
Favor, cielos! — Siempre yo  
Obedezco cuanto mandes. —  
Sin duda aqueste es Don Juan  
El que aquí vino esta tarde.  
Cuatro riesgos tengo, pues  
Tengo mi esposo y mi padre  
Aquí, mi amante en mi cuarto,  
Y á mi enemigo en la calle. [Vase.

Sale DON LUIS en traje de camino.

**Dieg.** Entrad, Don Luis; que mas despacio quiero,  
Ya de vuestras desdichas informado,  
Saber, qué me mandais, pues considero  
Cuanto estoy á sentirlos obligado.

**Luis.** Por noble, por amigo y caballero,

Vengo en vuestros favores confiado.  
**Dieg.** Proseguid y hablad quedo.  
**Luis.** En qué quedásteis?  
**Dieg.** En que menos, Don Luis, vuestra hija hallásteis,  
Á cuyo grave empeño mas atento,  
En parte quise mas oculta oiros.

**Luis.** Y fue bien, para que cobrase aliento  
El bastardo raudal de mis suspiros  
Al pronunciar la fuerza del tormento,  
Que aun á vos con vergüenza he de deciros;  
Porque ni es noble, honrado, cuerdo ó sabio  
El que sabe el idioma de su agravio.  
Faltó pues de mi casa (dolor fuerte!)  
Dorotea; (ay desdicha rigurosa!)  
Yo entonces afligido (bien se advierte)  
Dispuse (prevencion dificultosa!)  
Decir, que en un convento (dura suerte!)  
La tenia, creyendo (accion penosa!)  
Que engañaba (ay de mí!) á quien lo contaba,  
Y era yo mismo á mi quien me engañaba.  
Cuerdo, prudente, atento me imagino;  
Ciego, loco, colérico me veo;  
Sagaz, callado y mudo lo examino;  
Furioso, osado é incapaz lo creo.  
Una criada sola abrió camino  
Al continuo anhelar de mi deseo,  
Diciéndome quien era el homicida  
De mi honor; fuéralo antes de mi vida!  
Gomez Arias me dice que se llama,  
Porque mayor mi sentimiento sea,  
Sabiendo que es de quien contó la fama,  
Que en vicios solo su vivir emplea.  
Nuevo dolor, que nuevamente infama  
La atrevida eleccion de Dorotea,  
Mostrando así, que no hay desdicha alguna,  
Donde no haga otra suerte la fortuna.  
Sabiendo pues, que este hombre es un soldado,  
Y que en Granada está su compañía,  
Y que hoy á vos el cargo se os ha dado  
De ser de todas cabo, la ansia mia  
De vos viene á valerse, confiado  
De que si dél sabeis, tener podría,  
Si no remedio mi dolor, consuelo;  
Pues en sabiendo dél.....

Dentro BEATRIZ.

**Beat.** Válgame el cielo!  
**Dieg.** No prosigais; que esta voz  
Es de Beatriz. — Qué es aquesto?  
Celia! Laura! — Á verlo iré;  
Perdonadme. [Vase.

Sale DOROTEA.

**Dor.** Acude presto,  
Señor, porque en el jardín  
Ha caído..... Mas qué veo?  
Ay de mi infeliz!

**Luis.** Qué miro?  
Trajo mi venganza el cielo  
Á mis manos. — Hija alevé!.....

**Dor.** Señor.....  
**Luis.** Hoy aqueste acero.....  
**Dor.** Dónde huir podré? La luz  
Se apagó.

**Luis.** Y ha sido acierto,  
Porque mi rigor disculpe  
Estar tantas veces ciego.  
**Dor.** ¡Que me da muerte mi padre!

Dentro GOMEZ ARIAS y GINES.

**Gom.** Rompe aquesa puerta presto;  
¿No oyes decir, que la da  
Muerte su padre?  
**Gin.** No puedo.

**Luis.** Dónde estás?  
**Dor.** ¡O quién pudiera  
Decir que en el mismo centro!  
**Gom.** Él sabe que estoy aquí,  
Y á matarla se ha resuelto.  
**Luis.** Golpes dan en una puerta;  
Iré sus pasos siguiendo.  
**Gom.** Aunque fueras de diamante,  
Diera contigo en el suelo.

Abre la puerta, y salen los dos.

**Gin.** ¿Que con no ser inocentes,  
Siempre por Limbos andemos?  
**Dor.** Padre, señor!.....  
**Gom.** Esta es  
Beatriz, pues dice su acento  
Señor y padre.

**Dor.** No así  
Castigues un desacierto  
De amor.

**Luis.** ¿Dónde se ha escondido  
Esta vil, que no la encuentro?  
[Encuentra Dorotea con Gomez Arias.

**Gom.** No temas, señora; yo  
Soy quien á mi cargo tengo  
Tu defensa. Ven conmigo.  
**Dor.** Este es sin duda Don Diego,  
Pues que dice que á su cargo  
Mi vida está.

**Gom.** Sigue presto  
Mis pasos.

**Dor.** Contigo voy.  
**Gom.** Ya de una desdicha, cielos! [aparte.  
Saqué una dicha, pues ya  
Á Beatriz conmigo llevo. [Vanse.  
[Encuentra D. Luis con Gines.

**Luis.** Hija alevé!.....  
**Gin.** Yo hija alevé?  
**Luis.** Hoy morirás á este acero.  
**Gin.** Á cuál? que yo no veo nada.  
**Luis.** Qué voz oigo?

Salen DON DIEGO con luz, y BEATRIZ.

**Dieg.** Qué es aquesto?  
**Luis.** Hombre, quién eres?  
**Gin.** No sé  
Quien soy.

**Dieg.** Qué haces aquí dentro?  
**Gin.** Hago una santa Susana, [aparte.  
Metidita entre dos viejos;  
Y entrambos los santos Padres  
De los dos demonios nuestros.

**Luis.** ¿Dónde se fue una muger,  
Que aquí estaba?

**Dieg.** Qué es tu intento?  
**Gin.** Negar á todo me importa. — [aparte.  
No sé nada; ruido oyendo  
En la calle, me entré aquí  
Majaderamente necio.

**Luis.** Don Diego, á mi hija he hallado  
En vuestra casa.

**Dieg.** Yo entiendo  
Que es una, que yo en la sierra  
Encontré, su esposo muerto.  
**Luis.** Sigámosla, pues ha huido;  
Pero aunque la preste el viento  
Sus alas, la alcanzaré. [Vase.

**Dieg.** ¡O nunca hubiera suceso  
Á Beatriz tan infelice  
Sucedido, pues por esto  
Falté yo de aquí!

**Beat.** Señor,  
No te aflija el sentimiento;  
Que el susto, no la caída,

Fue por entonces el riesgo.  
**Dieg.** Pues recógete á tu cuarto,  
En tanto, Beatriz, que vuelvo. [Vase.  
**Beat.** Gines, qué es esto?  
**Gin.** Pues yo,  
Ni el diablo sabe que es esto.  
¿No te mataba tu padre?  
**Beat.** ¿Á mí, por qué, no sabiendo  
Que estaba aquí tu señor?  
Las voces que he dado fueron  
Causadas de una caída.

**Gin.** Luego no eres, segun eso,  
Una dama que él se lleva.  
**Beat.** Calla; que esa voz me ha muerto.  
**Gin.** Á mí aqueso mojicon.  
**Beat.** Dama se lleva?  
**Gin.** Y sospecho,  
Que, aunque es llevada, es traida,  
Si es la hija deste viejo.

**Beat.** De zelos estoy rabiando.  
**Gin.** Pues no rabies mucho dellos;  
Que en el primer montecico  
Dará venganza á tus zelos.

## JORNADA III.

Salen GOMEZ ARIAS, DOROTEA y GINES.

**Gom.** Aborrecida muger,  
Cuya fiera vista asombra,  
¿Eres acaso mi sombra,  
Que tras mí te he de tener?  
¿Cómo estás en mi poder?  
¿De qué suerte, que lo ignoro?  
Tus trasformaciones lloro,  
Y tus engaños padezco,  
Pues miro lo que aborrezco,  
Donde traigo lo que adoro.

**Dor.** Si yo he sido la que á tí  
Ya por muerto te lloré,  
Y al verme te espantas, ¿qué  
Me dejas que hacer á mí?  
Siempre el vivo al muerto ví  
Temer; siendo aquesto cierto,  
¿Cómo al contrario lo advierto,  
Pues en trance tan esquivo,  
Se asombra el muerto del vivo,  
Y agasaja el vivo al muerto?  
Cuando de un sueño, que en mí  
Imágen dos veces fue  
De la muerte, desperté  
En poder de Cañerí,  
Cuando restaurada fui  
De una generosa espada,  
Cuando en su casa albergada  
Con Beatriz bella vivía,  
Tu muerte solo sentía,  
De tu sombra enamorada:  
¿Pues por qué ahora afligida  
Intentas que de una suerte,  
Quien ha llorado tu muerte,  
Tenga que llorar tu vida?  
No quejosa, no ofendida  
Quiero mostrarme, señor,  
De aquel pasado rigor,  
No de que me hayais traído  
Por otra, y no de haber sido  
Desengaño de tu amor,  
Se valen mis desconsuelos;  
Que á tu vida agradecida,  
En albricias de tu vida,

Perdono todos mis zelos;  
¿Mas por qué en tantos desvelos  
Nuevas penas solicitas?  
¿Por qué el contento me quitas  
De haberte llegado á ver?

Gom. Lo mas que yo he menester  
Ahora son dos lagrimitas.

Gin. ¿O nunca hubiera salido  
De aquella casa jamas!  
¿Nunca por servirte mas  
Te hubiera hasta aqui seguido,  
Para no ver afligido  
Un corazon que te adora!  
Mira que es muger y llora,  
Que es ser dos veces muger.

Gom. Lo mas que yo he menester  
Documenticos ahora.

¿Que consuelo habrá que sea  
Hoy para mi amor feliz,  
Viendo perdida á Beatriz,  
Y cobrada á Dorotea?

Dor. Ya que ofendida se vea  
Tanto mi fe, tu valor  
No ofendas; deja, señor,  
De decirme agravios, pues  
Una cosa es ser cortes,  
Y otra no tener amor.

Paga siquiera con estas  
Atenciones, aunque leves,  
Los suspiros que me debes,  
Las lágrimas que me cuestas.

Gom. ¿Qué finezas tan molestas!  
Dor. Fuerza es que lo hayan de ser,  
Que al fin son mias.

Gom. Muger,  
Qué me lloras? qué me quieres?  
No te conozco; quién eres?  
Qué te debo?

Dor. Honor y ser.

Gom. ¿Quieres saber, como yo  
A nada estoy obligado?  
Haber tu casa dejado,  
Ó fue por amor, ó no;  
Si tu amor no te obligó,  
¿En qué obligacion pusiste  
Tú á mi amor? y si lo hiciste  
Porque amor te obligó á ello,  
¿He de agradecer yo aquello,  
Que tú por tu amor hiciste?  
Luego que tú enamorada  
Tu casa dejes, ó no,  
De cualquiera suerte, yo  
No vengo á deberte nada;  
Que es doctrina muy errada  
El juzgar, que á una muger  
Algo se ha de agradecer,  
Si es gusto, ó es conveniencia,  
En cualquier correspondencia,  
El querer, ó el no querer.  
Y así, ser tú á quien traia,  
Y no á Beatriz, de manera  
Mi cólera irrita fiero,  
Que volviera á dar el dia  
Por la obscura noche fria;  
Y si aquesto no ha bastado  
Á haberte desengañado,  
Pues dormida te dejé  
Una vez, ahora lo haré  
Despierta.

Dor. ¿Qué monstruo airado,  
Que bárbaramente aleve,  
No hay precepto que le dome,  
Que helado cadáver come,  
Que caliente coral bebe,

[Llora.]

Gom. Á una queja no se mueve?  
Yo, á quien ha hecho el rigor  
Nuevo Caribe de amor. —  
Vamos, Gines.

Dor. Con-idera,  
Que en una desierta esfera  
Me dejas, donde mi honor  
Segunda vez aventuras.  
Mira, que á vista (ay de mí!)  
Estás de Benamegi;  
Mira, que estas peñas duras  
Teatros de desventuras  
Son.

Gom. Qué muger tan cansada!  
Dor. ¿No dirás enamorada?

Gom. Suelta! — Vámonos, Gines.  
Dor. Que así me dejes?

Gom. Sí. Pues  
Dor. Á tus plantas arrojada,  
De tí no me he de apartar,  
Ú otro medio has de elegir.

Gom. Cuál es?

Dor. Sin mí no te has de ir,  
Ó la muerte me has de dar.

Gom. Ni uno, ni otro he de otorgar,  
Pues ya de otra suerte aqui  
Sé, como me he de ir sin tí,  
Y sin que te dé la muerte.

Dor. De qué suerte?

Gom. Desta suerte: —  
Guardas de Benamegi!

Sale CAÑERÍ en lo alto al muro.

Cañ. Desde aquellas altas peñas,  
Que yacen de sí pendiendo,  
Á esta ciudad viene haciendo  
De paz un Cristiano señas.

Gom. No son las tuyas pequeñas  
Para no dudar de tí,  
Que tú eres el Cañerí.

Cañ. Yo soy, qué queréis?

Gom. No mas  
De saber,.....

Cañ. Qué?  
Gom. Si querrás  
Comprar una esclava?

Cañ. Sí.

Dor. ¿Dónde tus intentos van?

Gom. A venderte aborrecida.

Gin. ¿Qué muger no está vendida  
En poder de su galan?

Dor. Advierte.....

Gom. En vano serán  
Las lástimas ya.

Cañ. Qué es della?

Gom. Aquesta muger es bella.

Cañ. ¿Pues cómo dudas si quiero  
Comprarla? que un mundo entero  
Daré, Cristiano, por ella.

Pideme por su hermosura  
Cuanto avariento tesoro  
Trajo á retraer el Moro  
Á esta bárbara espesura.

No engendra del sol la pura  
Luz por cuantos rumbos hueila,  
Ni el mar guarda, el monte sella,  
Ni la ambicion descubrió  
Tanto oro, como yo  
Daré, Cristiano, por ella.

Cuanta plata se recata  
En los centros de la tierra,  
Daré, haciendo aquesta sierra  
Sierra Nevada de plata;

Cuanto cristal se desata,  
Y en sí mismo se atropella  
Por esa campaña bella,  
Por mas que huya despeñado,  
En blancas perlas cuajado,  
Daré, Cristiano, por ella.  
 Toda esa yerba florida,  
Que en la cumbre y en la falda  
Ha sido bruta esmeralda,  
Será esmeralda pulida;  
La rosa menos crecida,  
Rubí será; la mas bella,  
Diamante; el diamante estrella;  
Y en fin cuanto gran tesoro  
Tengo en piedras, plata y oro,  
Daré, Cristiano, por ella.  
Aguarda, que á tratar voy,  
No el precio, sino la entrega.  
Hacia la puerta te llega  
Del rastrillo. — Cielos! hoy  
Del mismo sol dueño soy.

Gom. Baja pues, baja por ella,  
Si en tu poder quieres vella;  
Que si tienes tú, al miralla,  
Tanta gana de compralla,  
Mas tengo yo de vendella.

Dor. Monstruo ingrato, bruto fiero,  
Pasma horrible, asombro vil,  
Fiera inculta, áspid traidor,  
Cruel tigre, ladron nebli,  
Leon herido, lobo hambriento,  
Horror mortal, y hombre en fin,  
Por decirte de una vez  
Cuanto te puedo decir:  
Qué intentas? qué solicitas?  
¿Qué determinas, que así  
En tu ofensa todo el cielo  
Conjuras, sin advertir,  
Que á tanto delito ya  
Todo su imperial zafir,  
Piosamente irritado,  
Forjando está contra tí  
Los rayos de ciento en ciento,  
Las iras de mil en mil?  
¿Venderme tratas, tirano?  
¿Venderme, sin prevenir,  
Que, aunque el amor me hizo esclava,  
Libre soy, libre nací?  
¿Á un monstruo venderme quieres?  
¿De qué bárbaro gentil  
Se cuenta accion tan infame,  
Se dice hazaña tan vil?  
¿Tu misma dama, no quiero  
Tu misma esposa decir,  
Ser dama basta, aunque sea  
Dama aborrecida, di,  
Entregas á ajenos brazos?  
¿Véngueme el cielo de tí,  
El sol te niegue sus luces,  
Su aliento el aire sutil,  
El agua su azul esfera,  
La tierra su verde Abril!  
¿Bañado en tu misma sangre  
Un verdugo dividir  
Veas por traidor tu cuello!  
Pero qué digo? ay de mí!  
Mi señor, mi bien, mi esposo,  
Tu esclava soy, es así;  
Mas no fugitiva esclava.  
¿Pues por qué he de presumir,  
Que fiel, y no fugitiva,  
Te has de deshacer de mí?  
Si yo te dí algun enojo,  
Si algun enfado te dí,

[Vase.]

Maltrátame, y no me vendas,  
Muera yo, y vive feliz.  
Favorable el sol te alumbre  
Desde su hermoso zenit,  
Suave el aire te regale,  
La agua en su claro viril  
Te sirva de espejo, y sea  
Toda la tierra un jardin.  
Cañerí, ese monstruo fiero,  
Cuando en el verde pais  
Desa montaña me vió  
Aquella tarde dormir,  
Se mostró, al verme despierta,  
Enamorado de mí,  
Porque soy en ser querida  
Y aborrecida infeliz.

¿O quien pudiera á los astros  
La residencia pedir,  
Por qué al que aborrezco yo  
Me ha de amar, y por qué á mí  
Me ha de aborrecer aquel  
Á quien el alma le dí!

Pero qué locura! que esta  
No es materia para aqui.  
Solo lo digo, porque,  
Si no basto á prevenir  
Yo tus piedades, los zelos  
Me ayuden; dellos oí,  
Que aun de lo que se aborrece  
Se saben hacer sentir.

¿Cuál debo yo de estar, cuando  
Me valgo de gente ruin!  
Cuando no de enamorado  
Los tengas, de honrado sí;  
Siquiera porque tal vez  
Pude de tu labio oír,  
Que habias de ser mi esposo,  
No pierdas pues desde aqui  
Tanto el miedo á tus agravios,  
Que en la mitad del decir  
Te alcancen, pues en los dos  
La duda se vió partir;  
Tú, porque me lo dijiste,  
Yo porque te lo creí.  
Señor Gomez Arias,  
Duélete de mí;  
No me dejes presa  
En Benamegi.

Si el temor de la palabra,  
Que me has dado, te hace huir,  
Por no cumplirla, señor,  
Yo te doy palabra á tí,  
Con seguridad de que  
La sabré mejor cumplir,  
Cuanto va de alma que sabe  
Hablar verdad ó mentir,  
De no pedirtela, deirme  
Á un convento desde aqui,  
Donde, ó fáltenme los cielos,  
Ofrezco de no pedir  
Á ellos mismos otra cosa,  
Que venturas para tí,  
Cuanto el dolor de tu ausencia  
Me dilatase el vivir.

Si desto no te aseguras,  
Por temer que en viéndome ir  
Á Granada, la has de dar  
Zelos conmigo á Beatriz,  
Llévame á su misma casa,  
De donde anoche salí  
Por engaño, y yo diré,  
Que siéndolo vuelvo alli  
Á darla satisfacciones,  
Que aquello fue por huir

De mi padre, y por librarla  
 Á ella, me libraste á mí;  
 Que no hay nada entre los dos.  
 Y si destinada en fin  
 Á ser esclava me tienes,  
 Yo me quedaré á servir  
 En su casa; á mí me mande  
 Quien te ha enamorado á tí;  
 Que este es el último medio  
 Á que se puede rendir  
 El desengañado amor  
 De una altivez mugeril.  
 Y cuando no te enternezca  
 Este llorar y gemir,  
 Por quien ahora soy, vuelve  
 Los ojos á lo que fui.  
 Duélate ver, que de ilustre  
 Y noble padre nació,  
 Que me viste dél amada,  
 Que me miraste asistir  
 Del vulgo y nobleza, siendo  
 El ídolo de Guadix;  
 Que al principio te escuché,  
 Y que despues te creí;  
 Que perdí patria y honor,  
 Y que un anciano infeliz,  
 Cuando á su noticia llegue  
 Tan triste nueva de mí,  
 Si con matar no se venga,  
 Se vengará con morir.  
 Y en efecto..... Pero ya  
 La voz falta, y el latir  
 Del corazón titubea  
 Intercadente entre sí,  
 Al ver, que ya de la ruda  
 Babilonia, á quien pensil  
 Sirve ese murado alcázar,  
 Sobre la parda cerviz,  
 Á hacer las entregas viene  
 Descendiendo el Cañerí,  
 Si ya no es obscura nube,  
 Que, mirando el mar aquí  
 De mis lágrimas, á él  
 Se abate, por compeler  
 Diluvios, que despues sean  
 Del mundo inundada lid.  
 Ea, señor, dueño mio,  
 Mi cielo y mi bien, en tí  
 Vuelve, por tí mismo, y sea  
 El mirarte arrepentir  
 Mérito ya, y no delito,  
 Porque de no hacerlo así,  
 Cielo, sol, luna y estrellas,  
 Sin alumbrar, ni lucir;  
 Hombres, aves, fieras, peces,  
 Sin obrar, ni discurrir;  
 Montes, peñas, troncos, fieras,  
 Sin albergar, ni servir;  
 Agua, fuego, tierra y viento,  
 Sin animar, ni asistir,  
 Atentos á accion tan fea,  
 Se volverán contra tí,  
 Viendo que de tantas veces  
 No te enternece el oír.  
 Señor Gomez Arias,  
 Duélete de mí,  
 No me dejes presa  
 En Benamegí.

*Salen CAÑERÍ y Moros.*

Cañ. Mi gusto no ha de ponerse,  
 Cristiano, en precio; y así,  
 Por no hablarte en él, te traigo

Mas que me puedes pedir.  
 Toma todas esas joyas,  
 Donde verás competir  
 Á las estrellas y flores  
 Los diamantes y rubís. —  
 Cristiana, segunda vez  
 Eres mia.

Dor. Ay infeliz!

Gin. ¿Quién duda, que arrepentido  
 Se vuelve ahora á desdecir?

Gom. Es verdad, yo te la entrego;  
 Y por hacer mas aqui  
 El delito, el precio tomo;  
 Si bien no es accion civil,  
 Pues cuanto esotras mugeres  
 Desde el dia en que nació  
 Me han llevado mal llevado,  
 Me lo vuelve una; y así,  
 Aunque aquesto sea culpa,  
 Juzgo que es restituir.  
 Tuya es la esclava.

Cañ. Conmigo,

Cristiana hermosa y gentil,  
 Ven á coronarte Reina  
 De todo el rudo confin  
 Destas ásperas montañas.

Dor. ¿Hay muger mas infeliz?

Cañ. En vano las quejas son. —  
 Llevadla los dos de aqui. [á los Moros.

Dor. Dejád que le dé siquiera  
 Un abrazo al despedir.

Cañ. Ya eres mia, y tendré zelos. —  
 Traedla por fuerza, y venid. —

Dor. Alá te guarde, Cristiano.

Dor. Estrellas que esto influís,  
 Luceros que esto miráis,  
 Cielos que lo consentís,  
 Altos montes que lo veís,  
 Aves que lo repetís,  
 Vientos que lo estais oyendo,  
 Árboles que lo asistís  
 Y escucháis mi triste llanto,  
 Á darme amparo acudid;  
 Y pues de mí no se duelen  
 Los hombres, doleos de mí;  
 Que me llevan presa  
 Á Benamegí. [Llévanla los Moros.

Gin. Temiendo tu condicion,  
 Sin hablar, ni discurrir,  
 Oyendo y mirando he estado  
 Lo que has hecho; y aunque aqui  
 Me quites una y mil vidas,  
 Lo que siento he de decir.  
 Es posible.....?

Gom. Cómo, cómo?

¿Sermoncito escuderil  
 Tenemos? Aqueso no. —  
 Ha valiente Cañerí?

Cañ. Qué quieres?

Gom. ¿Quieres comprarme  
 Tambien un Cristiano?

Cañ. Sí.

Gom. Pues barato le daré,  
 Que no tengo de pedir  
 Por él mas de que le lleves. —  
 Ea, Gines, pasa alli,  
 Besa la mano á tu dueño.

Gin. ¿Pues hasme gozado á mí,  
 Ni yo te he desagradado,  
 Siendo melon de Guadix  
 De mala calaña, para  
 Que tú me vendas así?

Gom. Tú no has de quedar conmigo.

Gin. Yo me iré con el Sofí;

Pero vendido, eso no.  
 ¿Á qué gitano sutil  
 Me compraste en el mercado,  
 Que me vendes?

Gom. Cañerí,  
 Por tuyo el esclavo queda.

Gin. ¿Esclavo yo, que nació  
 Mas libre que aquella ave,  
 Que en la cartilla de Abril  
 No sabe mas de una letra?  
 Mal haya tu trato vil.

Gom. En muger echo y criado  
 Dos enemigos de mí.  
 Rico, y sin ellos, espero  
 Desenojar á Beatriz. [Vase.

Cañ. Calla, y conmigo vendrás;  
 Daréte buen trato aqui.

Gin. Verde monte, cielo azul,  
 Blanca sierra, mar turquí,  
 Leonada amapola, parda  
 Peña, rosa carmesí,  
 Papagayos verdegayes  
 Y morados alelís,  
 ¿Cómo con vuestros colores  
 Os estais, y no os vestís  
 Del color de mis tristezas?  
 ¿Cómo no os doleis de mí,  
 Que soy niño y solo,  
 Y nunca en tal me ví,  
 Y me llevan preso  
 Á Benamegí?

*Salen DON DIEGO y DOÑA BEATRIZ.*

Dieg. Beatriz, ya ves el cuidado  
 Que desde anoche he tenido.

Beat. Harto, padre, me ha cabido  
 Dél á mí.

Dieg. Don Luis osado  
 Á su hija anoche siguió,  
 Y aunque yo tras ella fui,  
 Ni al uno, ni al otro ví,  
 Ni sé si la ha hallado ó no.  
 Dudo lo que habrá pasado,  
 Porque como te conté,  
 Quien á él se la robó fue  
 Gomez Arias, un soldado,  
 Que era á quien ella dejó  
 Muerto en el monte.

Beat. ¿Pluguiera [aparte.

Al cielo, que verdad fuera,  
 Que menos llorara yo!

Dieg. Está advertida de que  
 Le digas, si aqui volviere,  
 Que ruego yo que me espere. [Vase.

Beat. Yo, señor, se lo diré. —  
 Ya que de tantos enojos  
 Libres quedan mis agravios,  
 Salga la voz á los labios,  
 Y salga el llanto á los ojos.  
 ¿Qué ha pasado por mí, cielos?  
 El hombre, que yo tenia  
 En mi cuarto, y quien venia  
 De mí á ampararse, con zelos  
 Me mata, siendo los dos,  
 El quien la robó, y ella  
 Quien seguida de su estrella  
 Muerto le lloraba, (¡ay Dios  
 Vendado y ciego!) no sé  
 Como tengo sufrimiento  
 Á no rendirme al tormento  
 De tan mal pagada fe.

*Sale GOMEZ ARIAS.*

Gom. Antes que corra la voz [aparte.

Aqui de sucesos tales,  
 Que siempre la de los males  
 Suele ser la mas veloz,  
 Á hablar me atrevo á Beatriz,  
 Y sin rezelar el daño,  
 Valerme del mismo engaño,  
 Por si pudiese feliz  
 Hoy persuadirla mi intento  
 Á que se vaya conmigo. —  
 Beatriz hermosa, testigo [Llega.

Sea de mi sentimiento  
 El verme volver aqui.  
 Mi juicio entendí perder,  
 Cuando ví, que otra muger  
 Anoche llevé, y no á tí;  
 Que como su voz decia:  
 Mi padre me da la muerte;  
 Atrevido, osado y fuerte  
 Rompí las puertas. El dia  
 Me desengañó, y aqui  
 Considera mi fortuna,  
 Cual quedaria con una  
 Muger, que en mi vida ví,  
 Cuando tenerte pensó,  
 Beatriz, á tí en su poder.

Beat. ¿Luego tú á aquella muger  
 Nunca la habias visto?

Gom. No.

Beat. ¿Cómo no, si aquella dama  
 Es la hermosa Dorotea,  
 En quien tu aficion se emplea,  
 Y á quien tu voluntad ama?

De su casa la sacaste;  
 Si en el monte la perdiste,  
 Y buscándola veniste,  
 Si ya en fin te la llevaste,  
 Dime, ¿para qué es volver  
 Á ofenderme dese modo?

Gom. Todo lo sabes, y á todo  
 Te quiero satisfacer.  
 Cuando á esa muger amé,  
 Estaba de tí ofendido,  
 Y habiéndola aborrecido,  
 En el monte la dejé.  
 Tu padre la trajo aqui.  
 Es verdad, que de aqui yo  
 La llevé anoche; mas no  
 Por ella, sino por tí.

Y tanto el enojo ha sido  
 De no ser tú, y de ser ella,  
 Que, por no volver á vella,  
 A los Moros la he vendido,  
 Porque á tus plantas esten  
 Joyas, que su precio son.  
 ¿Es buena satisfaccion?

Beat. Y aun desengaño tambien;  
 Pues avisándome el daño  
 En que iba á tropezar,  
 De los dos quiero tomar  
 Solamente el desengaño.  
 Cadáver de amor ha sido  
 Esa dama, y en su estrago  
 Es ya tu traidor halago  
 Despertador de mi olvido.  
 Yerto, deshecho y perdido  
 Dentro de mí misma ví  
 Ese amor y honor; y así  
 Mudamente me ha avisado:  
 Huye el verte en el estado  
 Tú, en que me miras á mí.  
 No es buen modo, es desvarío

Hacer tan á costa agena  
Las finezas, que la pena  
De otro es escarmiento mio.  
¿Cómo dará mi albedrío  
Licencias á mi deseo,  
Cuando el desengaño veo  
Hoy de una accion tan horrible,  
De un delito tan terrible,  
Tan triste, mortal y feo?  
Si es su ruina un ensayo  
De cuerdos avisos lleno,  
Y si me ha avisado el trueno,  
¿Por qué he de esperar el rayo?  
Si á ese pálido desmayo,  
Ceniza de amor, oi  
Decirme: engañada fui  
De un falso amante traidor,  
Cuando con padre y honor,  
Como tú te ves, me vi.  
Creerle quiero, y tu castigo  
Sea tu misma locura,  
Que á mí nadie me asegura  
De que, si ahora te sigo,  
No harás lo mismo conmigo.  
Pues mi libertad poseo,  
Huiré tu tirano empleo;  
Que si hasta aqui pude oír,  
No ha de acabar de decir:  
Veráste como me veo.

Gom.

Por donde pensé obligar  
Á Beatriz, á Beatriz, cielos!  
Desobliqué; bien sus zelos  
Supo prudente vengar.  
Mas yo la sabré engañar.  
¿Ella no es altiva y vana,  
Y tiene zelos? Liviana  
Es pues la duda en que estoy;  
Yo volveré á hablarla hoy,  
Y aun á venderla mañana.

[Vase.]

*Tocan chirimias y atabales, y salen todos los  
Soldados que pudieron de acompañamiento, y  
DON DIEGO, despues algunas Damas,  
y detras la Reina DOÑA ISABEL.*

Rein.

Bellísima Granada,  
Ciudad de tantos rayos coronada,  
Cuantos tus torres bellas  
Sabén participar de las estrellas,  
Y á cuyos riscos liberal se atreve  
Tu sierra altiva á convertir en nieve,  
Cuando eminente sube  
Á ser cielo, cansada de ser nube:  
Cada vez que te miro  
Grande te aclamo, si imperial te admiro;  
¿Qué mucho, si inmortal te considero  
Heróico patrimonio de mi acero?  
Á tu Nevada Sierra  
Vengo piadosamente á hacer hoy guerra;  
Que quiero, por ser tuya,  
Que mi valor la gane y no destruya.  
Los Moros, que bandidos  
Viven de su aspereza defendidos,  
Me obligan á este empeño;  
Con ellos es, que no contigo, el ceño.  
Las leyes despreciando,  
Que el Grande, que el Católico Fernando,  
Tu Rey y señor mio,  
Les dió, ha sabido atropellar su brio.  
Esta justa venganza,  
De quien una tan gran parte me alcanza,  
Á tí me trae ahora,  
Porque segunda vez hoy vencedora

Me vea tu campaña,  
Á quien riega el Genil y el Darro baña.  
Dieg. Vuelvan pues los veloces  
Ecos del parche y del metal las voces  
Á saludarla con sonora salva,  
Dando envidia á los pájaros del alba  
Su música festiva.  
¡Isabel, nuestra Reina, viva!

Todos. Viva!

Sale DON LUIS.

Luis. Viva tanto, que al tiempo haciendo engaños,  
La memoria se pierda de los años,  
Porque sagrado sea  
Su valor, su piedad de quien desea  
Ampararse de todo. [Arrodillase.]

Rein. Alzad, alzad del suelo;  
Que vuestro llanto, vuestro desconsuelo  
Grande suceso indicia.  
Qué pretendéis?

Luis. Pediros.....

Rein. Qué?

Luis. Justicia.

Rein. Desde luego os la ofrezco.

Luis. La tierra que pisais aun no merezco  
Besar.Rein. Pues porque empiece á consolaros,  
Mas paso no he de dar sin escucharos.

Luis. Yo, señora, una hija bella  
Tuve. ¡Qué bien, tuve, he dicho!  
Que, aunque vive, no la tengo,  
Pues sin morir la he perdido.  
Criéla..... Pero esto es tomar  
Las cosas muy de principio.  
Noble soy, aunque no tengo  
Necesidad de decirlo.

[Vase.]

Cuerda, virtuosa y atenta  
Creció, hasta que á turbar vino  
Atencion, virtud, cordura  
El traidor aleve hechizo  
De un hombre. Aqueste engañada  
La sacó del poder mio,  
Y..... ¿Mas para qué, señora,  
Con las voces lo repito,  
Si mas presto y mejor todo  
Con las lágrimas lo digo?  
Dejemos, (que no quisiera  
Con lástimas affligiros,  
Pasándome fácilmente  
De lastimado á prolijo)  
Que la eché menos, que vine  
En su alcance, que la miro  
Con otro nombre, amparada  
De la casa de un amigo,  
Y vamos, que hacer no quiero  
Caso de aqueste delito,  
Pues que tantos ejemplares  
Ya le han el miedo perdido;  
Y vamos, digo otra vez,  
Al mayor, al mas indigno,  
Que pudiera imaginar  
El mas depravado juicio  
De los hombres, el mas fiero,  
Mas cruel y mas inicuo.  
Pero antes que lo diga,  
Como lo sé he de decirlos.  
Un Moro, que el interes  
Le facilitó el camino  
De Benamegi á Granada,  
Á traerme un pliego vino.  
Hallóme; porque traía

Mala nueva, fue preciso.  
De mi hija era el pliego; en él  
Me dice..... Humilde os suplico  
Vos le leais, porque vos  
Sepais el caso dél mismo,  
Excusando de una vez  
Dos tormentos tan impíos,  
Como decirlo, y haber  
En público de decirlo.

[Dale la carta á la Reina.]

Rein. [lee] „Padre y señor. Las erradas  
Acciones nunca han tenido  
Mas disculpa, que llegar  
Á confesar, que lo han sido.  
Yo erré, de un hombre engañada.  
De esposo me dió al principio  
Mano y palabra; despues  
Con desprecios infinitos,  
Con engaños, con traiciones,  
La mayor que pudo hizo,  
Pues al fiero Cañerí  
Por esclava me ha vendido.  
Trata de mi libertad,  
Y dame despues castigo;  
Que no, señor, la deseo,  
Por no morir á los filos  
De tu acero, mas porque  
En la esclavitud que vivo,  
Si no peligro en la fe,  
En la persuasion peligro.“

[repres.] La gente, que de Castilla

Viene á Granada conmigo,  
Y la que tiene Granada  
Prevenida, al punto mismo  
De Benamegi la vuelta  
Marche; porque el zelo mio,  
Ni aun que descanse consiente;  
Que esto es descanso y alivio.  
Quién es este hombre? si es  
Que es de nombre de hombre digno.

Luis. Gomez Arias es su nombre.

Rein. Échese un bando, en que digo,  
Que, pena de traidor, nadie  
Le dé sustento, ni abrigo  
Á Gomez Arias, un hombre  
Fiero, alevoso y esquivo.  
Y á cualquiera que le prenda,  
Daré, habiéndole traído,  
Si muerto, dos mil ducados,  
Y cuatro, si le traen vivo.  
Y hago homenaje á los cielos  
De no quitarme el vestido,  
Ni entrar en poblado, hasta  
Que avasallando esos riscos,  
Rebeldes á mi poder,  
Tiranos á mi dominio,  
Dé á esta muger libertad,  
Para que digan los siglos,  
Si hubo una muger burlada,  
Que otra que la vengue ha habido. [Vanse.]

*Salen CAÑERÍ y otros Moros, y DOROTEA  
y GINES vestidos de esclavos.*

Cañ. Por no parecerse en todo,  
Monstruo tan cruel y esquivo,  
Que no merezca de humano  
Tener el nombre, he querido  
Este tiempo, que aqui estás,  
Bella Cristiana, conmigo,  
Afectar los sobresaltos  
De verme, con los cariños  
De escucharme; porque es vil

El amor, que, conseguido  
Por fuerza, quita á su dueño  
El merecer por sí mismo.  
Tan finamente te adoro,  
Que, hasta saber si te obligo  
Cortes y amante á que dejes  
Tu ley y cases conmigo,  
No he querido á tu hermosura  
Perder el respeto digno  
Á esos soles que idolatro,  
De amor atezado Indio.

Dor. Ese cortes rendimiento  
Tanto, Africano, te estimo,  
Que no me ofrezco á pagarle  
Con engaños; y así digo,  
Que, si mil vidas tuviera,  
Fueran poco desperdicio  
De tu acero, en la defensa  
De mi fe y del honor mio.

Cañ. No me quites esta sola  
Esperanza con que vivo.

Dor. No me hables tú en ella, pues  
Has de oír siempre esto mismo.

Cañ. Bien me aconsejas; y así  
Divertirla solicito. —  
Á los músicos mandad,  
Que canten desde aquel sitio  
Retirados, y que sea  
De amor.

Gin. Excusado ha sido  
Mandarles eso; que amor  
Siempre es todo su canticio.

Cañ. Tú, Cristiano, que, por ser  
Criado de mi bien, te libro  
De la cadena ó la muerte,  
¿Cómo te hallas conmigo?

Gin. Malditamente, señor.

Cañ. ¿Maltratante en mi servicio?

Gin. Muchísimo.

Cañ. Cómo?

Gin. Como  
No me dan gota de vino,  
Ni he visto torrezno en cuanto  
Tiempo ha, señor, que te sirvo;  
Y no puede haber holgura  
Donde no hay vino y tocino.

Cañ. ¿Por qué, dime, aquel Cristiano  
Vendió á los dos?

Gin. Por capricho. [Música.]

Cañ. Mas ya la música suena.

Dor. Oye la cancion, bien mio.

Cañ. ¿Si habrá mi padre (ay de mí!) [aparte.]

Ya la carta recibido?

Music. Señor Gomez Arias,

Duélete de mí,

Que soy niña y sola,

Y nunca en tal me vi.

Dor. ¿Ya anda en canciones mi historia? [Llora.]

Cañ. Mal haya acento, que ha sido

Con sus voces ocasion

De despertar tus suspiros. —

Callad, callad!

Dor. No, señor;

Que prosigan te suplico;

Que, si oirlo es sentimiento,

Por sentir mas, quiero oirlo. [Cajas.]

Voces [dent.] Arma, arma! guerra, guerra!

Cañ. ¿Qué estruendo de armas, qué ruido

Es este? ¿Mas qué pregunto,

Cuando ya desde aquí miro

De castellanas escuadras

Irse poblando los riscos,  
Que coronados de plumas,  
Son Olimpos sobre Olimpos?

Al muro, Alarbes, al muro  
Salid; que por muchos lidio,  
Pues lidio por mí y por esta  
Hermosura á quien me rindo.

Voces [dent.] Guerra, guerra!  
Dor. Al cielo gracias!

¡Hados, qué os mostrais benignos!  
Dame tú aliento, fortuna,  
Esfuerzo, valor y brío,  
Para que, siendo de todos  
Los Cristianos hoy caudillo,  
Que en esas mazmorras yacen  
Sepultados, aunque vivos,  
Pueda divertir las fuerzas  
Destos Alarbes bandidos. —  
Toma armas, Gines!

Gin. Yo nunca  
Tomo, que es bellaco vicio,  
Sino solamente aquello  
Que me dan.

Dor. Vente conmigo! —  
¡Feliz me haga Marte, pues  
Venus infeliz me hizo!

Gin. Yo ir? ¿no es mejor quedarme  
Haciendo este silogismo?  
Si los Cristianos vencieren,  
Yo por Cristiano me libro;  
Y si vencieren los Moros,  
Viendo que yo no me incito  
Contra ellos, me darán  
Despues premio y no castigo.  
Luego á ganar, no á perder  
Voy, estándome quedito,  
Y de camino me ahorro  
Algun desmandado tiro,  
Que, sin estar convidado,  
Me lleve á cenar con Cristo;  
Cepos quedos, que van dando.

Dor. [dent.] Vuestra libertad, cautivos,  
Os va, en que tomeis las armas.

Gin. Hagan bien para sí mismos,  
Hermanos presos. ¡O cómo  
Con mis voces los animo!  
Pues ya rompiendo las puertas,  
Las cadenas y los grillos,  
Hacen matanza en los Moros,  
Comuneros de poquito.

Dentro DON LUIS y CAÑERÍ.

Luis. Yo he de ser el que primero  
Ponga sobre el obelisco  
Bárbaro destos peñascos  
Las plantas.

Cañ. Habiendo sido  
Yo quien le defiende, ¿cómo  
Has de entrar?

Gin. Por Jesu Cristo!  
Que hay Cristianos ya en el muro,  
Y que entran al tiempo mismo  
Cristianos ya por las puertas.  
Ahora sí que yo me arrimo  
Á ellos, mueran los perros.

Dor. [dent.] Pues tenemos el rastrillo,  
Abrámosle. Entrad, Cristianos!

La caja y clarín toca siempre, y salen la  
REINA y todos los soldados que puedan  
al tablado, y caen desde lo alto abra-  
zados CAÑERÍ y DON LUIS.

Cañ. Santo Alá!

Luis. Cielos divinos!

Cañ. ¿Quién eres, cristiano Cid,  
Que á mí rendirme has podido?

Luis. Soy un rayo desatado  
De la esfera de mí mismo.

Rein. ¿Quién eres, Cristiana, á quien  
Esta victoria he debido?

Dor. Una infelice dichosa,  
Pues á tus plantas me humillo.

Rein. ¿Eres tú la que vendió  
Gomez Arias atrevido?

Dor. Antes que diga yo el sí,  
Mi vergüenza te lo ha dicho.

Luis. Invicta Reina, á tus plantas  
Hoy el Cañerí te rindo.

Rein. Yo á tus brazos restituyo  
Libre á tu hija, advertido  
Que debajo de mi amparo.

Luis. Triste y alegre te miro.

Rein. Tú, bárbaro, rebelado  
Á mis preceptos, que pios  
Por vasallo te admitieron,  
Hoy morirás, en castigo  
De aquestas comunidades,  
Que osado has introducido.

Cañ. Yo te excusaré, señora,  
La venganza á mis delitos,  
Pues no sé, si las heridas  
Del temor de haberte visto  
Me dan la muerte, á tus plantas  
Rabiando y gimiendo espiro.

Rein. Quitad ese tantas veces  
Funesto cadáver frio  
De mis ojos; y á los cielos  
Daremos..... ¿Pero qué ruido  
Es aqueste? [Suenan ruidos dentro.]

Sale DON FELIX.

Fel. Unos villanos,  
De tanto interes movidos,  
Á Gomez Arias traen preso,  
Y siguiéndote han venido  
Hasta aqui.

Sacan preso á GOMEZ ARIAS.

Rein. ¿Quién de vosotros  
Gomez Arias es?

Gom. Yo he sido  
El que fieramente loco  
Cometí tantos delitos.

Rein. Sea este de mi justicia  
Ahora el primer indicio,  
Que, en restaurando su honor,  
Llega mejor mi castigo. —  
Dale de esposo la mano  
Á esa muger.

Gom. Y rendido  
Á sus pies, que me perdone,  
Humildemente la pido.

Dor. Yo lo hago, y con la mano  
El alma te doy.

Gin. Por Cristo! [aparte]  
Que si este se sale solo  
Con casarse por castigo,  
Que desde mañana vendo  
Cuántas hallare.

Rein. Ya has visto  
De tu hija el honor, Don Luis,  
Vengado y restituido.

Luis. Son dádivas de tu mano.  
Ya os abrazo como á hijos.

Rein. Aguarda; que, si los dos  
Estábamos ofendidos,  
Tú estás vengado, y yo no.

Gin. Ni yo tampoco, que he sido  
El criado que vendió.

Rein. Á ese hombre al punto mismo  
Un verdugo corte el cuello,  
Y su cabeza en el sitio,  
Que á su esposa vendió, quede  
En una escarpia.

Gom. Rendido  
Á tus pies.....

Rein. Ea, llevadle!

Gin. Deso yo seré ministro. —  
Juro á Dios, que habeis de ir [á Gomez.]  
Á ahorcar, pues habeis sido  
Judas de amor, que besais  
Y vendeis.

Gom. ¡Cielos divinos,  
Pague mi culpa mi pena! [Llévante.]

Dor. Gran señora, si yo he sido

La parte, yo le perdono;  
Perdónale, te suplico.  
Rein. En cualquier delito el Rey  
Es todo; si parte has sido  
Tú, y le perdonas, yo no;  
Porque no quede á los siglos  
La puerta abierta al perdon  
De semejantes delitos.

Dieg. Nuestros tratados conciertos,  
Don Juan, en habiendo ido  
Á Granada, tendrán fin.

Fel. Y téngale á un tiempo mismo  
La Niña de Gomez Arias.

Gin. Que perdoneis, os suplico,  
Sus errores, y nos deis  
De piedad siquiera un victor.